



POR MI RAZA

HABLARÁ LA DESIGUALDAD

El impacto de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México.



OXFAM
México

*Resumen de Investigación**

Patricio Solis | Braulio Güémez Graniel | Virginia Lorenzo Holm



© OXFAM MÉXICO, JULIO DE 2019
ESTE DOCUMENTO HA SIDO ESCRITO POR:

PATRICIO SOLÍS

Doctor en Sociología por la Universidad de Texas en Austin. Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 3). Sus intereses de investigación son la estratificación social, la movilidad social intergeneracional, la discriminación étnico-racial y el racismo en México.

BRAULIO GÜÉMEZ GRANIEL

Pasante de la licenciatura en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente estudia temas de estratificación y desigualdad en México y en particular en el área de Yucatán. Colabora en el proyecto de investigación sobre discriminación étnico-racial en El Colegio de México.

VIRGINIA LORENZO HOLM

Candidata a Doctora en Sociología por El Colegio de México. Obtuvo su Maestría en Ciencias Sociales por la FLACSO-Sede México. Se licenció en Sociología por la Universidad de la República en Uruguay y se especializó en Jóvenes, Educación y Trabajo por la FLACSO Argentina. Sus intereses de investigación son las desigualdades sociales y de género.

OXFAM MÉXICO

Oxfam México es parte de un movimiento global que trabaja en 94 países para poner fin a la injusticia de la pobreza y acabar con la desigualdad.

Juntos protegemos y reconstruimos vidas cuando sucede un desastre, combatimos la discriminación y la violencia contra las mujeres, defendemos los derechos de las personas y comunidades indígenas y luchamos para garantizar el acceso equitativo a los bienes comunes naturales.

A través de la investigación y la implementación de programas y campañas combatimos la desigualdad extrema y trabajamos con otras personas para lograr que todos los seres humanos puedan ejercer plenamente sus derechos y disfrutar de una vida digna.

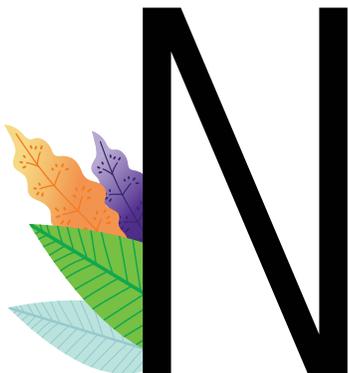
www.oxfamMexico.org



PRÓLOGO

“ Nació en tercera base y piensa que conectó un triple ”

se dice cuando se intentan describir los privilegios de origen con una metáfora de béisbol, deporte ahora tan de moda en México. La imagen refleja todas las oportunidades de aquellos que nacen con el color de piel que les da beneficios, y que provienen de familias que han podido acumular ventajas y transmitirlos. Pero existe el otro lado - millones de personas en este país y en este momento, a quienes no se les da siquiera la oportunidad de presentarse a la caja de bateo. Y después se les juzga por su supuesta falta de contribución al juego.



Necesitamos hablar de los beneficios que nos da **-o las cargas que nos impone-** el color de piel, el género o la lengua que habla nuestra familia. El documento de Solís, Güémez Graniel y Lorenzo Holm nos muestra la discriminación histórica y actual de comunidades indígenas y, sobre todo, de las mujeres indígenas, en tres dimensiones:

- La educación
- La ocupación laboral
- La riqueza material

Las estadísticas son claras: **en las tres dimensiones la condición de hablar una lengua indígena, identificarse dentro de una comunidad indígena, negra o mulata, o tener el color de piel más oscuro resultan en probabilidades menores de avanzar en el sistema educativo, progresar en el ámbito laboral o pasar a la parte más alta de la distribución de la riqueza.**

Y dentro de esta plétora de discriminación, ser mujer indígena es la que genera una marea en contra más fuerte.

Las conclusiones son evidentes: México debe detener, a través de políticas públicas, las prácticas discriminatorias actuales, pero también debe resarcir las desventajas creadas históricamente por siglos de procesos discriminatorios. Como dicen quienes escriben este informe **“la desigualdad de oportunidades de hoy todavía se alimenta de la discriminación y el racismo del pasado”**.

Otros países lo han logrado. Como lo ha documentado Martin Ravallion, la enorme desigualdad étnica en Malasia -herencia de su experiencia colonial- ha caído gracias a la Nueva Política Económica (NPE) instaurada en 1971. El grupo étnico históricamente discriminado, los Bumiputera, fueron favorecidos por 20 años con políticas de educación, vivienda, empleo en el sector público y propiedad de capital. La desigualdad étnica en Malasia durante los últimos 50 años ha caído como resultado de la NPE y la influencia en subsecuentes decisiones de políticas públicas. Cerrar las brechas entre grupos ha contribuido significativamente a la reducción de la pobreza en Malasia.

La desigualdad de oportunidades, así como la desigualdad de ingreso, de riqueza, de género y la motivada por características étnico-raciales son resultado de decisiones de políticas públicas y pueden ser revertidas con las políticas adecuadas.

Históricamente tenemos una deuda con los grupos étnico-raciales que han sido secularmente discriminados en México. Es urgente pagar esa deuda.

RICARDO FUENTES NIEVA
DIRECTOR EJECUTIVO EN OXFAM MEXICO



INTRODUCCIÓN

La sistemática exclusión política, social y económica de los pueblos indígenas en México se ha documentado ampliamente. No fue hasta principios del presente siglo que se reconocieron parcialmente en la Constitución los derechos de los pueblos indígenas. Por su parte, las comunidades afrodescendientes de México han comenzado a adquirir mayor visibilidad e incluso han sido recientemente consideradas en las encuestas levantadas por los órganos de información del Estado y obtenido reconocimiento constitucional.



Al mismo tiempo, en años recientes se ha evidenciado la magnitud de las desigualdades sociales en México. Según indicadores de la OCDE, en 2013 era el segundo país más desigual entre sus países miembros, sólo después de Chile.

¿Cuál es la relación entre estos dos grandes problemas nacionales: la exclusión histórica de los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes y los altos niveles de desigualdad? ¿En qué medida las características étnicas y raciales están asociadas a brechas significativas en los niveles de privilegio económico y social?

GRACIAS AL LEVANTAMIENTO DE ENCUESTAS RECIENTES, que incluyen simultáneamente información sobre los orígenes y destinos sociales de las personas, así como distintos marcadores de adscripción étnico-racial, es posible tener un panorama más completo de la medida en que la distribución de privilegios se encuentra atravesada por las características étnico-raciales en el país.

En la investigación “Por mi raza hablará la desigualdad. El impacto de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México”, elaborada a partir de la colaboración entre El Colegio de México y Oxfam México, analizamos este problema mediante un análisis del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI), levantado en 2016 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). La presente nota de investigación resume los principales resultados de este trabajo.

* En la elaboración de este informe colaboró también Alice Krozer, post-doctorante de El Colegio de México



UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL PARA LA CARACTERIZACIÓN ÉTNICO-RACIAL

Un primer reto que surge al intentar vincular las características étnico-raciales con la desigualdad social es el de la medición de estas características en instrumentos como encuestas y censos. En México, los censos nacionales y las encuestas demográficas y socioeconómicas han incluido desde hace tiempo preguntas para la identificación de las poblaciones pertenecientes a pueblos indígenas. En la práctica, la inclusión de estas preguntas implicó una clasificación de la

población mexicana en dos categorías étnicas: los indígenas y los no indígenas. Esta distinción es consistente con la ideología del mestizaje, que identifica a la población mexicana como predominantemente “mestiza” (categoría que se fusiona con la de una minoría “blanca” privilegiada), pero reconoce la presencia de un contingente de poblaciones indígenas que no se han integrado al mestizaje (Casas Martínez, Saldívar, Flores, & Sue, 2014; Castellanos Guerrero, 1994; Moreno Figueroa, 2010).

Por varias décadas el criterio estadístico principal

utilizado en censos y encuestas oficiales para identificar a la población indígena fue:

LA CONDICIÓN DE HABLANTE DE LENGUAS INDÍGENAS.

Sin embargo, desde el año 2000, en respuesta a nuevas normas internacionales sobre el derecho al autorreconocimiento de las personas pertenecientes a pueblos indígenas, se comenzaron a incorporar otros criterios, basados en la autoadscripción cultural. Por su parte, no fue hasta el 2015 que INEGI dio visibilidad estadística a las poblaciones afroamericanas y afrodescendientes, al incorporar una pregunta para identificar por autoadscripción cultural a estas poblaciones en su Encuesta Intercensal.

Con estos cambios, por primera vez en la historia reciente del país, el Estado, a través de su instituto oficial de estadística, **reconoce que la composición de la población mexicana es multiétnica no sólo en términos de la presencia de diversos grupos indígenas, sino también de poblaciones afrodescendientes, lo cual implica un distanciamiento del paradigma dualista del mestizaje.**



Otra consecuencia importante de estos cambios es que se ha abierto un debate sobre la forma más apropiada de identificar en censos y encuestas de hogares a las personas pertenecientes a pueblos indígenas, y en términos más amplios a quienes se adscriben a distintos grupos étnicos. A esta discusión se ha sumado la investigación más reciente sobre racismo y desigualdad social, que hace énfasis en la importancia de registrar características asociadas a la apariencia física racializada, entre ellas el tono de piel de las personas, como una forma de medir su vulnerabilidad a

prácticas discriminatorias y racistas (Dixon & Telles, 2017; Flores & Telles, 2012).

Este debate sigue vigente y en este estudio no buscamos proponer un criterio único para caracterizar a los grupos étnicos e identificar las características físicas racializadas. Por el contrario, sostenemos que para evaluar las consecuencias de las distinciones étnico-raciales sobre la desigualdad social puede ser más fructífero adoptar un enfoque multidimensional, que considere de manera individual y en interacción varios de los criterios de clasificación (Roth, 2016).

CUADRO 1. Tres dimensiones de la caracterización étnico-racial

Variable	Categorías	Observaciones
IDENTIFICACIÓN lingüística	No hablantes de lenguas indígenas	Personas que no hablan lengua indígena (pregunta 10.1), y cuyos padres (pregunta 3.3) o la persona principal proveedora económica a los 14 años (PPPE)(pregunta 5.2) tampoco hablaban lengua indígena.
	Padres hablantes de lenguas indígenas	Personas que declaran no hablar alguna lengua indígena, pero su padre, madre o PPPE a los 14 años habla/hablaba alguna lengua indígena.
	Hablantes de lenguas indígenas	Personas que hablan alguna lengua indígena (pregunta 10.1 en el cuestionario).
AUTOADSCRIPCIÓN étnico-racial	Blancos o mestizos	Respuestas a la pregunta sobre autoadscripción étnico-racial (pregunta 10.3). La pregunta es: "En nuestro país viven personas de múltiples orígenes raciales, ¿se considera usted una persona... negra o mulata, indígena, mestiza, blanca, otra raza (asiática, eurodescendiente)?" Las personas que no respondieron afirmativamente a ninguna de estas opciones fueron catalogadas en la categoría "no sabe".
	Indígenas	
	Negros o mulatos	
	Otra	
	Sin autoadscripción	
TONO DE PIEL	Claros (Tonos I-K)	Respuestas a la pregunta 10.2: "A partir de la siguiente escala de color, ¿cuál considera que es el color de piel de su cara?"
	Morenos claros (Tono H)	
	Morenos (Tono G)	
	Oscuros (Tonos A-F)	

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) 2016, INEGI

El MMSI 2016 permite realizar una caracterización étnico-racial de las personas entrevistadas bajo tres criterios: El criterio de identificación lingüística, el de autoadscripción étnico-racial, y el tono de piel autodeclarado. A partir de estos criterios elaboramos las categorías que se presentan en el Cuadro 1. Estas clasificaciones son las que utilizamos en el informe.

RAZA, RACIALIZACIÓN, CARACTERÍSTICAS ÉTNICO-RACIALES

TÉRMINOS COMO: “raza” Y “racial”

inevitablemente generan controversia, debido a que su origen se vincula a nociones biologicistas que fundamentan el racismo a partir de factores genéticos. Es por eso que es conveniente, antes de avanzar en la presentación de los principales resultados, aclarar su uso en este trabajo. Las “razas humanas” no tienen existencia o justificación científica como realidad biológica o como grupos que se distinguen sustancialmente entre sí por sus atributos genéticos. No obstante, sí tienen existencia como construcción social, es decir, como grupos sociales que son caracterizados a partir de la creencia errónea de que existen diferencias genéticas o biológicas entre ellos que no sólo se expresan en ciertas distinciones de atributos físicos o culturales (como el tono de la piel o compartir una lengua) sino también en una jerarquía “natural”.

Es a través de este proceso de “racIALIZACIÓN” que los rasgos físicos o culturales adquieren relevancia como principio de jerarquización social, contribuyendo así a legitimar relaciones de poder y dominación de unos grupos sociales sobre otros (Gans, 2017; O’Brien, 2018).

Es en este último sentido, el de rasgos físicos y culturales racializados y no como indicadores de jerarquías definidas por supuestos rasgos biológicos o genéticos, que utilizamos el término “racial” en este estudio. Dado que incluimos tanto indicadores de pertenencia étnica (la condición de hablante de lengua indígena), como rasgos identitarios y físicos racializados (autoadscripción “racial” y tono de piel), hablamos en conjunto de “características étnico-raciales”.



ACUMULACIÓN HISTÓRICA DE DESVENTAJAS: CARACTERÍSTICAS ÉTNICO-RACIALES Y ORÍGENES SOCIOECONÓMICOS

Las preguntas específicas que guían el informe son:

- ¿En qué medida contribuyen las características étnico-raciales, por separado y en conjunto, a la desigualdad de oportunidades en México?
- ¿Cuáles son sus efectos en los destinos educativos, ocupacionales y económicos de las personas?
- ¿En qué medida estos efectos se asocian a desigualdades históricas o a la persistencia de prácticas racistas y discriminatorias?
- ¿Existen diferencias de género importantes en estos efectos?

Un resultado clave del estudio es que para entender la asociación actual entre las características étnico-raciales y la desigualdad social en México es necesario reconocer que esta asociación tiene una doble expresión: Histórica y contemporánea.

Su expresión histórica se manifiesta en la acumulación de desventajas sociales que por muchas generaciones han experimentado los grupos indígenas, afrodescendientes, y las personas que, sin necesariamente adoptar una identidad de pertenencia a estos grupos, poseen rasgos culturales o físicos racializados vinculados a ellos que las hacen vulnerables a la discriminación.

Su expresión contemporánea es la discriminación persistente, es decir, el trato desigual que siguen recibiendo las personas pertenecientes a estos grupos o identificadas con ellos y que deriva en la privación en el acceso a sus derechos y oportunidades de vida (Solís 2017).



La acumulación originaria de desventajas se manifiesta empíricamente en la asociación entre las características étnico-raciales y las condiciones socioeconómicas de la familia de origen de las personas. Debido a los efectos históricos acumulados de un orden social racista y discriminatorio, las personas pertenecientes a pueblos indígenas, afrodescendientes, o con rasgos culturales o físicos racializados afines, tienen una mayor propensión a haber nacido y crecido en familias con mayores privaciones socioeconómicas.

Para analizar empíricamente esta asociación, construimos un Índice de Orígenes Sociales (IOS), que sintetiza la posición económica y social de la familia de origen, relativa al resto de la población. Dicho índice se construyó a partir de un análisis de componentes principales con base en la información sobre la disponibilidad de los bienes y servicios de la vivienda de la persona cuando tenía 14 años de edad, así como los años de escolaridad cumplidos y el estatus ocupacional de la persona que era el/la principal proveedor/a económico/a del hogar a esa misma edad.

La asociación entre las características étnico-raciales y la posición socioeconómica de la familia de origen se evidencia en las distribuciones del IOS representadas en el Gráfico 1. Quienes pertenecen a los grupos que han experimentado históricamente racismo y discriminación provienen con mayor frecuencia de familias en situación de desventaja socioeconómica:

72% de las personas hablantes de lenguas indígenas

51% de las personas que se autoadscriben como indígenas

37% de las personas mulatas o negras

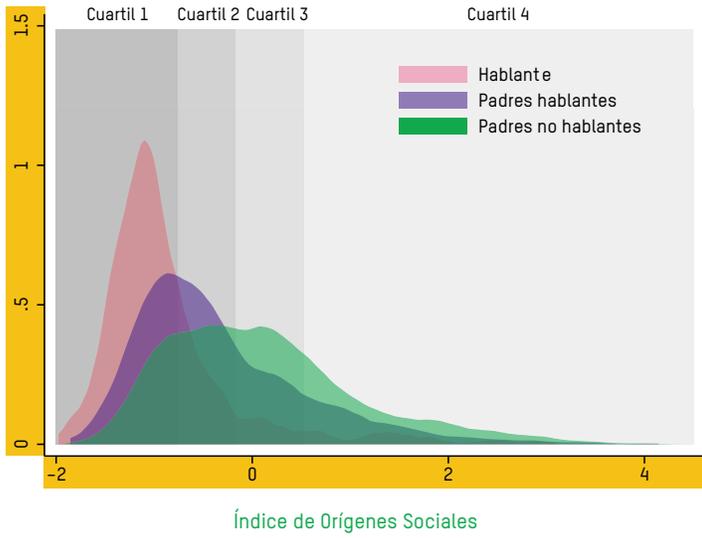
35% de quienes dicen tener tono de piel oscuro se encuentran en el cuartil inferior del IOS, valores muy por encima de la media nacional

En cambio, las personas que no hablan lenguas indígenas y los que se identifican como mestizas o blancas o de tonos de piel más claros se encuentran más frecuentemente en los cuartiles superiores, que corresponden a las familias de origen con mayores ventajas socioeconómicas. **Es decir, las personas pertenecientes a pueblos indígenas y afrodescendientes, o con rasgos físicos que las hacen vulnerables al racismo, no sólo serían más propensas a experimentar maltrato y discriminación a lo largo de su vida, sino que parten ya de una posición de desventaja social, debido a la acumulación histórica de carencias sociales.**

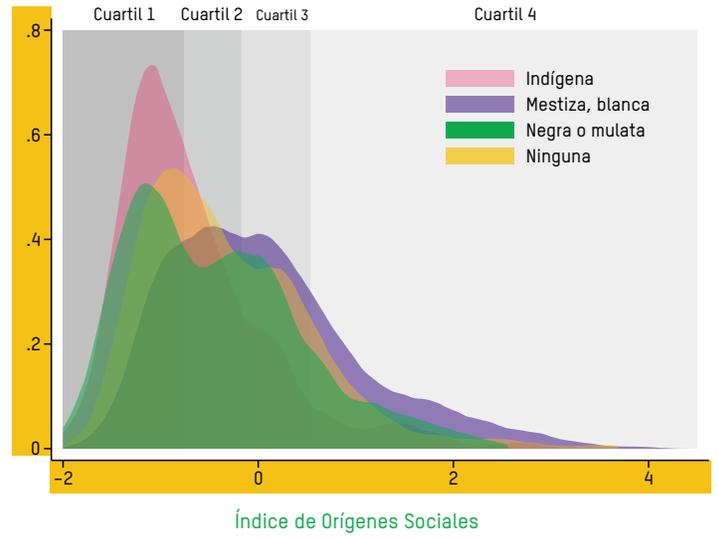


Gráfico 1. Distribución de densidad del Índice de Orígenes sociales por características étnico-raciales.

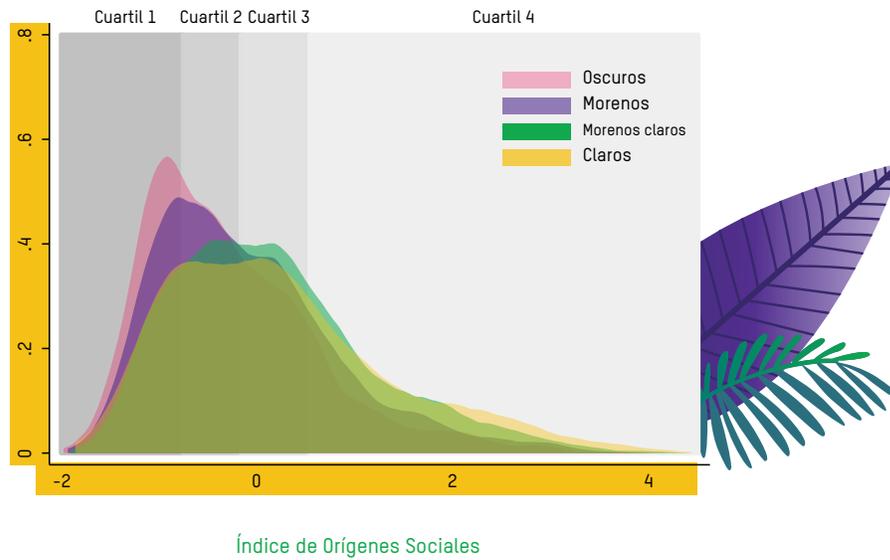
a) Identificación lingüística



b) Autoadscripción étnico-racial



c) Tonos de piel



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016



DISCRIMINACIÓN POR CARACTERÍSTICAS ÉTNICO-RACIALES Y DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES

En el informe analizamos la desigualdad de oportunidades asociada a los resultados educativos, ocupacionales y económicos de las personas.

En esta nota retomamos la parte correspondiente a los resultados económicos y en particular el acceso al quintil superior de riqueza, aunque es importante señalar que también **se encontraron efectos importantes en los resultados educativos y ocupacionales, así como en las probabilidades de permanecer en los quintiles inferiores en estas tres dimensiones.**

En el **Gráfico 2** comparamos los riesgos relativos de acceso al quintil superior de riqueza de las personas según distintas características étnico-raciales. Estas probabilidades se estiman mediante dos modelos de regresión logística (estimados por separado para cada sexo), un primer modelo (“No ajustado”) en el que sólo se incluyen el conjunto de características étnico-raciales definidas en el **Cuadro 1** y la edad como control estadístico, y un segundo modelo (“Ajustado”) en el que se agregan como controles estadísticos el IOS y el Índice de Marginación del municipio en el que la persona residía a los 14 años. Los efectos de las características étnico-raciales en el modelo “No ajustado” pueden ser interpretados como resultado conjunto de la acumulación originaria de desigualdades y de las prácticas persistentes de discriminación. Los efectos en el modelo “Ajustado” neutralizan la influencia de la acumulación histórica de desigualdades y reflejan en mayor medida el impacto de las prácticas actuales de discriminación.

Además de partir de una posición de desventaja debido a la acumulación histórica de privaciones sociales, las personas pertenecientes a pueblos indígenas o comunidades afrodescendientes, o bien quienes poseen un tono de piel oscuro como rasgo físico racializado afín a estos grupos, se encuentran expuestas a prácticas de racismo y discriminación a lo largo de sus vidas.

¿En qué medida esto se refleja
en la desigualdad
de oportunidades?



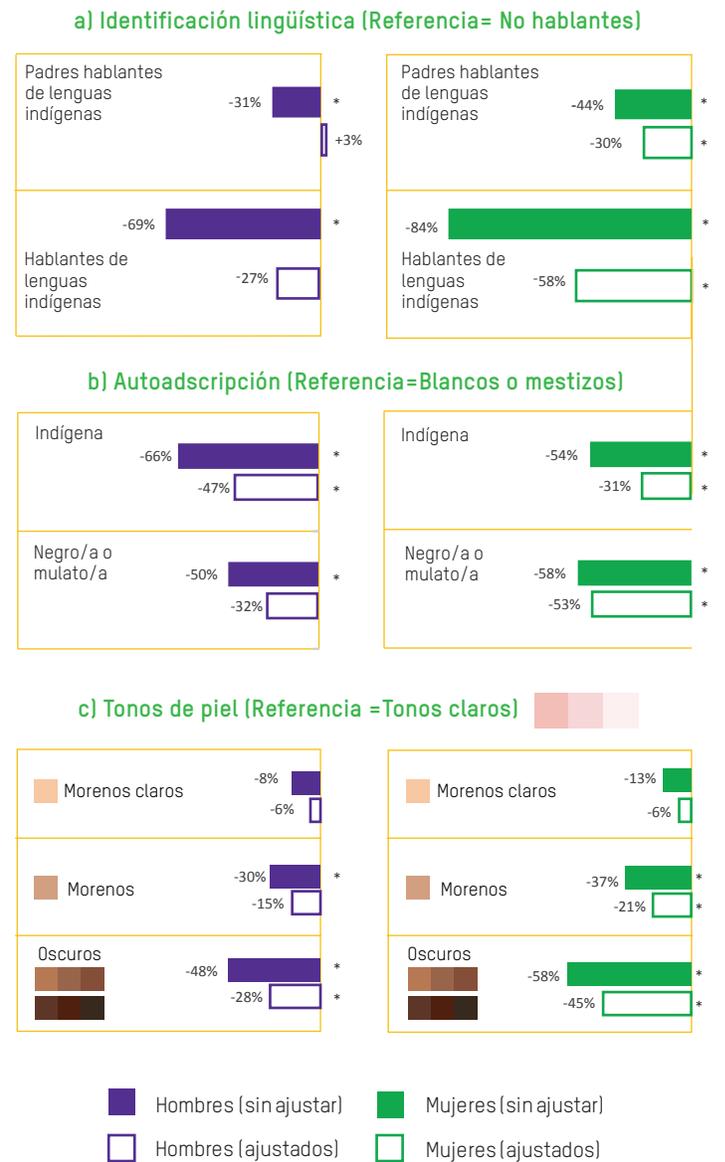


Para evidenciar de forma más clara los contrastes estadísticos, usamos como grupo de comparación a las personas con características étnico-raciales que se asocian a mayores privilegios económicos: Las personas no hablantes de lenguas indígenas, quienes se autoadscriben como blancos o mestizos y quienes tienen tonos de piel más claros.

En el primer panel presentamos los resultados correspondientes a las diferencias encontradas entre los distintos grupos según su identificación lingüística. De modo general, se puede observar que las probabilidades de acceso al quintil más alto de riqueza de las personas hablantes de lenguas indígenas o con padres hablantes son significativamente menores a las de las no hablantes de lenguas indígenas. Estas diferencias son más acentuadas para quienes son hablantes que para quienes son hijos o hijas de hablantes —y que por lo tanto no preservaron el uso de su lengua originaria. Por ejemplo, en comparación con las personas no hablantes, los riesgos relativos no ajustados de estar en el quintil superior son 31% menores para los hombres cuyos padres hablan lenguas indígenas, pero 69% menores para quienes son hablantes de lenguas indígenas. Como evidencian estos y otros resultados, en vez de representar una ventaja, en México hablar una lengua indígena se asocia a desventajas significativas en las oportunidades de acceder a los niveles socioeconómicos superiores.



Gráfico 2. Riesgos relativos de alcanzar el quintil superior de riqueza, según características étnico-raciales, por sexo.



*p<.05

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016

Asimismo, cabe destacar que, a diferencia de lo que ocurre con los hombres, para las mujeres la desigualdad entre hablantes de lenguas indígenas y no hablantes permanece incluso con los efectos “ajustados”, es decir, cuando se descuentan los efectos del nivel socioeconómico de la familia de origen y la marginación municipal. En contraste con las mujeres no hablantes de lenguas indígenas, las hablantes tienen riesgos 84% menores (58% menores en el efecto ajustado) de acceder al grupo económico más privilegiado.



Esto revela la interseccionalidad de las desigualdades de género e identificación lingüística, que implica **mayores efectos negativos en las oportunidades de ascenso económico cuando se combinan las condiciones de ser mujer y hablante de lenguas indígenas.**

En el segundo panel graficamos los efectos estimados de la autoadscripción en las oportunidades de acceso al quintil superior de riqueza. Aquí sobresalen las marcadas distancias sociales que existen entre los mestizos o blancos y el resto de las adscripciones étnico-raciales: Con la excepción de los varones negros o mulatos, en donde sólo se presentan efectos en los modelos no ajustados, todos los grupos presentan desventajas significativas con respecto a los mestizos o blancos en las probabilidades no ajustadas y ajustadas de acceso a niveles superiores de riqueza.

Así, por ejemplo, las probabilidades ajustadas de alcanzar el quintil superior de riqueza son:

47% MENORES para los hombres indígenas

31% MENORES para las mujeres indígenas

en comparación con quienes se autoadscriben como mestizos o blancos.

Por último, en el tercer panel se exponen las diferencias en las probabilidades de acceso al quintil superior de riqueza entre las personas con distintos tonos de piel. De manera panorámica, se pueden señalar dos tendencias.

LA PRIMERA

es que las barreras de acceso al quintil superior crecen en la medida en que las personas reportan tonos más oscuros de piel. Así, mientras que las probabilidades no ajustadas de las mujeres con tonos “morenos” son 37% menores a las de las mujeres con tonos “claros”, para el caso de las mujeres con tonos “oscuros” esta brecha crece a 58%.

LA SEGUNDA

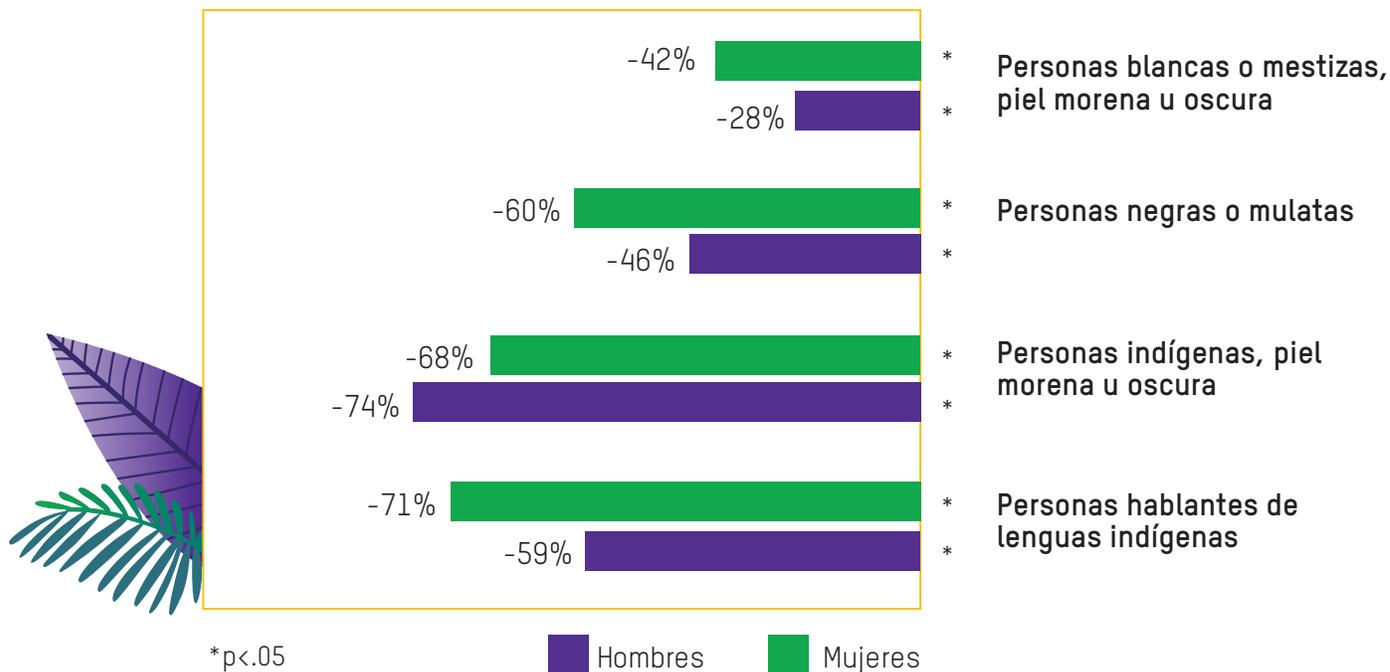
es que, si bien la magnitud de las brechas es un tanto menor si se las compara con los otros criterios, éstas no sólo mantienen invariablemente su significancia estadística en los modelos ajustados, sino que son de una magnitud considerable, particularmente entre quienes tienen tonos “claros” y “oscuros” de piel.

Hasta ahora hemos destacado las desigualdades asociadas a cada una de las características étnico-raciales por separado. No obstante, estas características frecuentemente operan en conjunto, ya que muchas personas poseen simultáneamente rasgos lingüísticos, identitarios y físicos que las exponen al racismo y la discriminación.

Para ilustrar estos efectos conjuntos estimamos las probabilidades de acceso al quintil económico más alto para varios “perfiles étnico-raciales”, es decir, grupos de personas que comparten determinadas características étnico-raciales. **Los resultados de los modelos ajustados se presentan en el Gráfico 3.**

Gráfico 3. Riesgos relativos de resultados educativos, ocupacionales y económicos, según perfiles étnico-raciales seleccionados, por sexo (Ref.= Personas blancas o mestizas con piel clara).

Acceso al quintil más alto de riqueza



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016



El perfil de referencia son las personas que se auto declaran como blancas o mestizas con tonos de piel claros. Con relación a este perfil, las personas blancas o mestizas con tono de piel moreno u oscuro tienen una probabilidad:

42% menor de alcanzar el quintil superior de riqueza en el caso de las mujeres.

28% menor en el de los hombres.

Por su parte, las personas negras o mulatas tienen probabilidades

60% y **46%** menores para mujeres y hombres, respectivamente.

Quienes se autodefinen como indígenas (pero no hablan lengua indígena) con tono de piel moreno u oscuro tienen desventajas de ascenso al quintil superior de riqueza todavía mayores, con una probabilidad

68% menor para las mujeres.

74% menor para los hombres.

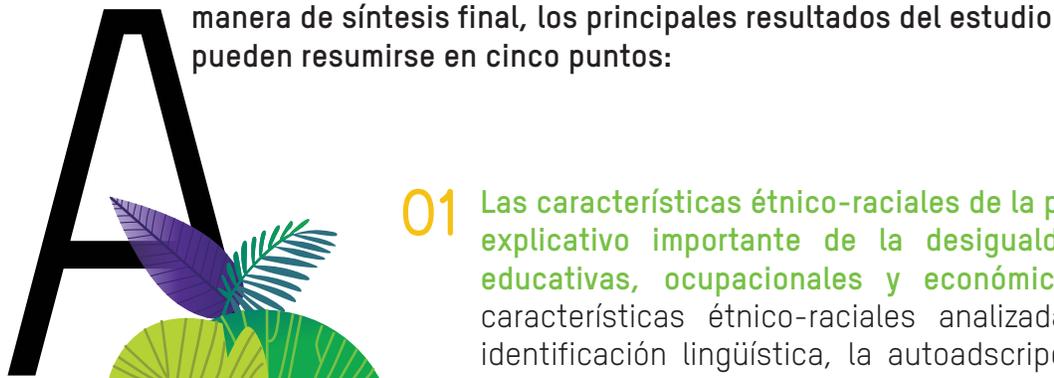
Por último, las probabilidades para las personas hablantes de lengua indígena son 71% menores en el caso de las mujeres y 59% menores en el de los hombres.

En suma, destaca, por un lado, que las diferencias con el grupo de contraste son significativas incluso descontando el efecto de la acumulación histórica de la desigualdad, y por otro, que en algunos casos la magnitud de la desigualdad se amplifica con respecto a los contrastes entre cada dimensión étnico-racial por separado (Gráfico 2).

Estos resultados son indicativos de que los efectos sobre la desigualdad de oportunidades pueden ser mayores cuando las personas combinan rasgos lingüísticos, de autoadscripción, y físicos asociados a grupos étnico-raciales discriminados.



RESUMEN DE PRINCIPALES RESULTADOS



manera de síntesis final, los principales resultados del estudio pueden resumirse en cinco puntos:

01 Las características étnico-raciales de la población son un factor explicativo importante de la desigualdad de oportunidades educativas, ocupacionales y económicas. Cada una de las características étnico-raciales analizadas en el estudio (la identificación lingüística, la autoadscripción étnico-racial y el tono de piel) tiene efectos estadísticos significativos e independientes sobre los resultados sociales analizados. Sin embargo, aunque estos efectos son importantes, su magnitud es menor a la de la posición socioeconómica de la familia de origen.

02 Las desigualdades étnico-raciales se explican en parte por acumulación histórica de desventajas, expresada en la asociación entre la posición socioeconómica de la familia de origen y las características étnico-raciales. No obstante, el análisis estadístico detallado revela que en numerosas ocasiones la desigualdad de oportunidades asociada a las características étnico-raciales persiste incluso cuando se controla estadísticamente por el nivel socioeconómico de la familia de origen.

Esto sugiere que, además de estar vinculada históricamente a la acumulación originaria de desventajas sociales, la discriminación étnico-racial es un fenómeno persistente en la sociedad mexicana y se traduce en la continuidad de prácticas de trato desigual con efectos significativos en la reproducción de la desigualdad social.

03 Lo anterior tiene una importante implicación para el diseño de políticas públicas antirracistas y antidiscriminatorias: Estas políticas deben abarcar dos frentes, el de la acción afirmativa o las políticas compensatorias, que busquen resarcir las desventajas sociales acumuladas históricamente por los grupos étnicos discriminados, y el de una agresiva política antidiscriminatoria, orientada al combate y prevención de las prácticas persistentes de discriminación asociadas a las características étnico-raciales. Esto incluye no sólo la protección hacia las comunidades indígenas y afrodescendientes, sino también a las personas que, sin tener una afiliación o autoadscripción directa con estas comunidades, poseen tonos de piel oscuros u otros rasgos físicos racializados afines a estos grupos que las hacen vulnerables a la discriminación.

04 La desigualdad de oportunidades se acentúa cuando las personas combinan dos o más características étnico-raciales asociadas a los grupos étnicos que sufren mayor discriminación, es decir, los indígenas y afrodescendientes. Esto realza la importancia de adoptar un enfoque multidimensional de las características étnico-raciales de las personas. Es importante que en este enfoque multidimensional no sólo se incluyan rasgos lingüísticos e identitarios como la autoadscripción cultural, sino también rasgos físicos racializados que nos hablan de la forma en que las personas son vistas por otros y, por tanto, clasificadas y sujetas o no a prácticas discriminatorias.

Futuros estudios sobre la relación entre características étnico-raciales y desigualdad social podrían beneficiarse de un enfoque multidimensional con estas características.

05 Finalmente, los resultados empíricos sugieren que pueden existir efectos de interseccionalidad entre el género y las características étnico-raciales. En particular, parecería que la desigualdad se amplifica entre las mujeres cuando se considera la combinación de características en los modelos para los perfiles étnico-raciales y que los efectos de las características étnico-raciales sobre los resultados económicos en particular son mayores entre las mujeres que entre los hombres, resultado que no se replica en los resultados educativos y ocupacionales.

Aunque estos hallazgos no son concluyentes y requieren un análisis más detallado, indican que es importante adoptar un enfoque de interseccionalidad, en el que se ponga atención a la posible confluencia de desigualdades de género y étnico-raciales en la

REPRODUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EN EL
México contemporáneo.



REFERENCIAS



Casas Martínez, R., Saldívar, E., Flores, R., & Sue, C. (2014). The Different Faces of Mestizaje: Ethnicity and Race in Mexico. En *Pigmentocracias. Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Castellanos Guerrero, A. (1994). Asimilación y diferenciación de los indios. *Estudios Sociológicos*, 12(34), 101–119.

Dixon, A. R., & Telles, E. E. (2017). Skin Color and Colorism: Global Research, Concepts, and Measurement. *Annual Review of Sociology*, 43, 405–424. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-060116-053315>

Flores, R., & Telles, E. (2012). Social Stratification in Mexico: Disentangling Color, Ethnicity, and Class. *American Sociological Review*, 77(3), 486–494. <https://doi.org/10.1177/0003122412444720>

Gans, H. J. (2017). Racialization and racialization research. *Ethnic and Racial Studies*, 40(3), 341–352. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1238497>

Moreno Figueroa, M. G. (2010). Distributed intensities: Whiteness, mestizaje and the logics of Mexican racism. *Ethnicities*, 10(3), 387–401. <https://doi.org/10.1177/1468796810372305>

O'Brien, E. (2018). Racial Formation. En K. Odell Korgen (Ed.), *The Cambridge Handbook of Sociology* (Vol. II) (pp. 5–11). Cambridge: Cambridge University Press.

Roth, W. D. (2016). The multiple dimensions of race. *Ethnic and Racial Studies*, 39(8), 1310–1338. <https://doi.org/10.1080/01419870.2016.1140793>

Solís, P. (2017). Discriminación estructural y desigualdad social. Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad. Ciudad de México: CEPAL, CONAPRED, SEGOB.



OXFAM

